

# Las Coloradas: y en eso llegó Fidel

Por GISEL GARCÍA GONZÁLEZ y ORLANDO FOMBELLIDA CLARO  
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Eran 82 atravesando el mangle salvaje y desconocido, aquella madrugada del 2 de diciembre de 1956. Molestas y torpes las botas, heridas las manos, dobladas las espaldas por el peso y una determinación: "Si salimos, llegamos, si llegamos, entramos, si entramos, triunfamos".

Los residentes en el pequeño barrio de carbones, asentado a orillas de la costa, iniciaban sus faenas cotidianas sin advertir que por Los Cayuelos, a dos kilómetros de playa Las Coloradas, se abrían paso la historia y la libertad, que habían desembarcado del yate Granma.

Los campesinos ya no serían los mismos después de albergar los juveniles sueños de un mejor país, trazar caminos para la Sierra Maestra, dar de beber a los expedicionarios, como relataba Pedro Luis Sánchez, padre de Evangelina Luis Piñón.

Eva, como le dicen con cariño, recuerda los iluminados ojos de su papá, a quien el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, impuso la medalla XX Aniversario del Desembarco del Granma; mientras, recorre su comunidad con la mirada: "Nada fue en vano".

La madre de tres hijos trata de imaginar los pobres bohíos y el trillo por donde cabía una yunta de bueyes o un caballo cargado con carbón, y establece una comparación, ahora y entonces, pues su Consejo Popular, de 150 kilómetros cuadrados, tiene hoy más de cinco mil habitantes.

"Aquí los pobladores se dedican a la pesca y al cuidado y conservación de la flora y la fauna; además, laboran en el Monumento Nacional Las Coloradas, la villa de campismo del mismo nombre, el Campamento de pioneros exploradores marinos y otras obras de la Revolución.

"Si no fuese por el triunfo del 1 de enero, que tanto apoyaron los campesinos de aquí, esta zona seguiría siendo aquel lugar olvidado y no un sitio feliz donde se levantan ocho escuelas, seis consultorios médicos, dos Joven club de Computación y Electrónica, dos salas de video, ocho bodegas, cuatro restaurantes y dos farmacias. Todo eso se lo debemos a Fidel", expresa.

Esta conversación inició hace un año, cuando el semanario **La Demajagua** preparaba un homenaje digno de un aniversario 60, que no llegó hasta hoy a estas páginas.

Entonces, Niquero organizaba una fiesta, y la vida sorprendió a sus habitantes con un golpe devastador: la desaparición física de Fidel.

Pero las palas no dejaron de palear, ni se pararon las brochas ni los martillos, aquellos que erigían las nuevas obras para honrar la fecha, continuaron, seguros de que no solo lo hacían para el pueblo, sino que edificaban un sueño, el del Comandante en Jefe.

## LA RECONSTRUCCIÓN

A mediados de noviembre reciente, volvimos al monumento Portada de la libertad, en Las Coloradas, con los participantes en el Taller nacional de Historia de Cuba y Cívica, realizado en esta provincia.

Aunque llovía de manera persistente, durante un breve recalmón recorrimos medio kilómetro, aproximadamente, de la pasarela conducente al lugar exacto en el cual encalló el yate histórico con la hornada de conquistadores del futuro encabezada por Fidel.

Ahora es transitable toda, gracias al esfuerzo y sudor de quienes, el pasado año, le hicieron una reparación constructiva de gran envergadura a sus mil 369 metros de longitud.

"En una primera etapa fue restaurada por Obras Marítimas, de La Habana, la plataforma de 12 metros de largo por nueve de ancho, construida donde se detuvo el Granma, y 44 metros del pasillo que estaban bajo el agua", declaró entonces Diosmani Echeverría Torres, director del monumento.

La segunda fase, añadió, consistió en la restauración de unos 374 metros de pasillo, encargada a personal de la desaparecida Empresa Constructora de Obras de Arquitectura e Industriales número cuatro (Ecoai-4), de esta provincia.



"Es una tarea difícil, porque el sendero forma parte del contexto geográfico del Parque Nacional Desembarco del Granma, por lo que existe una serie de requisitos y limitaciones, para contribuir a conservar la flora y la fauna del lugar y no degradar el ecosistema", enfatizó Echeverría Torres.

"Y es sitio natural Patrimonio de la Humanidad y Sitio Histórico, con 331 hectáreas de mangle", subrayó Juan Francisco Cabrera, especialista de sitios históricos del municipio de Niquero, presente en el diálogo con Diosmani.

Para esos menesteres, los constructores tenían una minimoto-volqueta, cuyo operador se las arreglaba para adentrarse en la pasarela de frente y retornar de marcha atrás, pues no podía girar, por ser de solo 1,50 metros la anchura del pasillo.

Una concretera, con motor alimentado con fuel-oil, rompía la quietud del manglar afinado en el fango con fuertes raíces que semejan dedos.

"El trabajo aquí es engorroso. Es en la ciénaga. Consiste en demolición de las partes deterioradas del pasillo, encofrar, encabillar y hormigonar y, todo eso, al principio, fue con vagones, porque la moto-volqueta no había llegado", nos dijo Raúl Díaz García, jefe técnico a pie de obra.

Radamés Acuña Núñez, ayudante de albañil, estaba literalmente bañado en sudor al visitar **La Demajagua**, casi al mediodía de aquel 25 de noviembre, el lugar del sendero en el cual él abastecía la hormigonera con un cubo, de arena, grava y cemento.

"Estamos -declaró Radamés- haciendo el máximo esfuerzo. Llegamos a las 7:00 de la mañana y a veces nos vamos a las 6:00 de la tarde. Al oscurecer aquí hay algunos bichitos que molestan bastante, pero pa' lante".

Quienes, desde hace un año, realizan un recorrido desde tierra firme hasta el punto donde desembarcaron Fidel y sus compañeros, lo hacen por un sendero abonado con sudor y entrega de constructores vencedores de lodo, mosquitos y jejenes.

Otras acciones constructivas incluyeron remodelar la cafetería del complejo monumental, hacerle una nueva meseta, cambiar la red hidrosanitaria, conectar agua a los baños públicos, pintar pisos y reparar el sistema eléctrico.

Sobresale, asimismo, la restauración en los astilleros Astigolf, de Manzanillo, de la maqueta del Granma, al que los artistas artesanos Luis Godual Martín, Melquiades José Naranjo, Carlos Luis Rosabal Rivero y Néstor Fernández Domínguez, del Fondo de Bienes Culturales, dieron los toques finales para que estuviera hermoso.

La Empresa nacional para la protección de la flora y la fauna, por su parte, remozó la casa de Ángel Pérez Rosabal, primer campesino colaborador de los expedicionarios.

Una vez más, las instalaciones del monumento fueron remozadas y embellecidas, porque desde hace 61 años constituyen la portada de la libertad de Cuba.

## EL TRIBUTO

Había que desembarcar, ningún tributo le parecía más justo que andar, otra vez, sobre sus pasos, entre el mangle; las nuevas generaciones pedían confirmar el compromiso con la Revolución y su legado, desandando la ruta del glorioso desembarco, y así lo hicieron, y hubo solemne acto, el único en Cuba, donde tenía que haberlo.

Fidel había partido, esta vez no en el Granma, ni con 81 hombres, dejaba más de 11 millones de expedicionarios y una fe incorruptible en el triunfo.